

DOS CARTAS DEL CONDE DE MONTENEGRO A LOS CONDES DE PERELADA

por MIGUEL GALOBARDES VILA
y JORGE TRUYOLS DEZCALLAR

En el campo de la Historia menuda, en donde lo cotidiano y lo anecdótico aparece revestido de todo su valor humano, adquiere el género epistolar por su carácter íntimo y recatado una importancia difícilmente superable. La carta forma parte de un coloquio en el que está ausente uno de los dos interlocutores. Su obligada limitación reclama un estilo preciso y concreto, que huya de retoricismos y divagaciones. Y en su contenido se transparentan sinceramente los sentimientos y las emociones, los afanes y los contratiempos, los éxitos y los fracasos, que constituyen el esquema de toda su vida para cualquier hombre en cualquier momento y lugar de la Historia. La importancia del género epistolar aun se acrecienta cuando los autores de las cartas, además de haber sido personajes de vida intensa, que hubieren destacado por sus condiciones personales, por su actividad o por su inteligencia, o que tuvieren relieve histórico por haber ejercido cargos públicos importantes en los campos nobles de la política o de la guerra, acentúan por la confianza que procura la amistad o el parentesco el tono confidencial, de absoluta franqueza. Pues abundan entonces en detalles minuciosos, pintorescos, triviales a veces, que son miel en la boca para el que lee, y adquieren además las cartas en estas condiciones como documentos un mérito supremo.

Este tono confidencial, atractivo y ameno, es el que adoptan estas dos cartas que publicamos del Conde de Montenegro, ilustre prócer mallorquín que ocupó los más altos cargos públicos en la primera mitad del siglo XIX, y que en todos ellos dejó muestras bien patentes de la rectitud de su carácter, de la nobleza de su corazón y de la bondad de su pensamiento.

* * *

El Excmo. Sr. D. Ramón Despuig, Martínez de Marcilla, Ram de Montoro, Zaforteza, Dameto, Sureda, Conde de Montenegro y de Montoro, y Vizconde de Montetrillo, nació el día 27 de marzo de 1768, siendo sus padres los Excmos. Sres. Condes de Montenegro y de Montoro, D. Juan Despuig y Dameto y D.^a Isabel Zaforteza Sureda, Dama de la Inclita Sobe-

[1]

rana Orden de San Juan de Jerusalén. Abrazó la carrera de las armas en el año 1793, en los tiempos en que se formaba la primera Coalición de las Potencias europeas contra la naciente República francesa. Formó parte en los Ejércitos españoles durante la Guerra de la Independencia, comportándose con honor y valentía en cuantas acciones intervino. Fué ayudante de Campo del General Castaños, y contaba asimismo entre sus mejores amistades a los Generales Heredia, Reding y Palafox. La Provincia de Baleares le eligió Diputado para las Cortes de Cádiz. Alcanzó el grado de Mariscal de Campo. Obtuvo la Gran Cruz de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y de la Militar de San Hermenegildo. Nuevamente fué Diputado a Cortes en 1821, durante el trienio liberal, y en 1833 asistió como Procurador de la ciudad de Palma a la Jura de Isabel II como heredera del Trono. En 1834 fué miembro del Estamento de Próceres. Desde últimos de 1833 a 1836 desempeñó con el cargo de Capitán General de Baleares el de Gobernador Civil e Intendente de Rentas, y durante este largo período, azaroso y turbulento en la Península, mantuvo siempre la paz en las islas sin apelar en ningún momento a medidas de violencia. En 1845 S. M. la Reina Isabel II le nombró Senador del Reino. De carácter afable y bondadoso, en los salones de su palacio, en su biblioteca de más de 12.000 volúmenes con buen número de manuscritos, ediciones raras e incunables, en donde se conservaba en su tiempo la Carta Geográfica de Gabriel de Valseca, actualmente en París, y en su magnífico museo formado por los desvelos de su ilustre tío el Cardenal D. Antonio Despuig Dameto, se reunía lo mejor de la buena sociedad de Palma, allí se rendía culto bajo su patrocinio a las Artes y a las Letras. En el año 1846 hizo publicar por el Académico de la Historia D. Joaquín M.^o Bover la *Noticia histórico-artística de los Museos del Eminentísimo Señor Cardenal Despuig, existentes en Mallorca*. Fué Académico de honor de la Real Academia de la Historia; y durante sesenta y cuatro años perteneció a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Palma de Mallorca, en la cual ejerció el cargo de Primer Director durante diecisiete. Murió soltero en Palma el día 1.^o de diciembre de 1848.

* * *

Las dos cartas van dirigidas al Conde y a la Condesa de Perelada, entonces en la Embajada de España en París, y con quienes le unía una estrecha amistad además de ser parientes en grado próximo. El Excmo. Sr. D. Antonio M.^o de la Concepción Despuig, Dameto, Crespí de Valladaura, Lesquina, Marqués de Bellpuig y Conde consorte de Perelada por matrimonio con D.^a Juana de Rocabertí y de Boxadors, Cotoner, Condesa de Perelada y de Zavellá, Vizcondesa de Rocabertí, estuvo de Embajador de España en la capital de Francia entre los años 1814 y 1816. También había formado parte del Ejército español durante la Guerra de la Independencia. Participó en la batalla de Valls a las órdenes del General Reding (25 febrero 1809). Ocupó el cargo de Protector de la Salud del Ejército en el Principado de Cataluña. Le fueron concedidas, además de otras conde-

coraciones, la Gran Cruz de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y el Toisón de Oro. A su loable intervención durante el tiempo de su Embajada se debió en buena parte la recuperación de las tablas rafaclinas que se habían llevado del Museo del Prado a París los franceses en su retirada. Fué amigo y protector generoso de artistas y escritores. Amaba el fausto y la esplendidez. Pródigo y liberal de su hacienda, destinó buena parte de sus rentas y patrimonio a mantener el fausto y la pompa de la Embajada, para que España y su Rey fueran representados en la Corte del Rey Cristianísimo con la máxima dignidad y decoro.

* * *

Al volver a sentarse Fernando VII en el Trono de sus mayores le fué encomendada al Conde de Montenegro la restauración, decoración y adorno de los Palacios reales de Madrid y de Aranjuez, que habían sufrido graves desperfectos con la guerra. Además se estaba preparando por aquellos tiempos la doble boda del Rey y de su hermano D. Carlos con las Princesas doña María Isabel y D.^a María Francisca de Braganza. Y el asunto principal de estas dos cartas lo constituyen los afanes y las dificultades del buen Conde para llevar a feliz término la restauración de los dos palacios y para disponer los aposentos de la futura Reina. Demuestra como pone en su actuación un esmero delicado. No le escapan ni las cosas más pequeñas, hasta llegar con graciosa naturalidad a preocuparse, entre breves noticias y discretos comentarios sobre la vida de la Corte, de nimios y deliciosos detalles.

Le da noticias al Conde de Perelada en su primera carta de las *cuatro cajas de cigarros de la Havana de superior calidad* que le manda S. M., con recado para que remita *3 ó 4 docenas de guantes de los colores mas bonitos que se encuentren para S. M. el Rey*, indicando la tienda donde pueden encontrarse en París. No falta un interesante advertimiento: *V. E. sabe que su mano es bastante grande*. Le pide asimismo que le mande a Madrid *las infinitas cosas que se encuentran en la misma tienda para la toaleta de Señoras que no se hallan en Madrid*, que son *para poner en el tocador de S. M. la Reyna a su llegada*. Le conviene también de París *una lámpara de cristal de una bara de alta para 6 velas* que debe ser *para el retrete de S. M. la Reyna*. Da un esbozo de las condiciones del aposento: *es una pieza de lujo... pieza pequeñita redonda y el techito forma una graciosa bóveda*. No descuida el precio que se puede pagar por ella: *puede V. E. dar hasta 78 reales*, y manifiesta sus buenos deseos de que se acomode al gusto y a la moda de la época, *por cuyo precio considero puede hallarse cosa elegante y del día*. Muestra su desencanto por no haber podido satisfacer sus anhelos de buen español en el adorno de la habitación de la Reina: *Todo mi empeño ha sido el adornar la habitación de S. M. con todo de España pero por desgracia escaseamos de muchas cosas*. Y da fin a su carta informando al Conde de Perelada sobre el viaje y próxima llegada de las Princesas portuguesas y sobre la gota que aqueja al Rey y le obliga de vez en cuando a guardar cama.

La segunda carta va dirigida a la Sra. Condesa de Perelada y no es menos deliciosa y detallada. Le explica que se encuentra muy atareado: *no he parado hace cinco meses; he tenido que disponer el Palacio de Aranjuez, venir a Sacedón, estación termal situada en la provincia de Guadalajara, en donde pasaba buenas temporadas la Corte para que el Rey hiciera su cura de aguas. Le indica asimismo que se estaban haciendo ya los preparativos para el palacio de Madrid, en el qual se ha hecho una mejora increíble. Encontró el Conde de Montenegro muy de su gusto las chucherías que le han remitido los de Perelada desde París: Recivi todo lo que V. E. me remitía para la Reyna N. S. todo ello es del mejor gusto los abanicos preciosos y el papel lo mas bonito que cave. Y ahora se trata de vestidos para la Reina para los cuales le ha pedido las medidas la Condesa de Perelada: lo que V. E. me pide de medidas para los vestidos de la Sra. carecemos de ellas solo sabemos que es bastante alta; en donde se trasluce que por aquellos tiempos gozaba también de gran prestigio en el vestir el buen gusto parisino: me parece que pueden venir en corte aunque seria mucho mejor viniesen echos por la gracia que ai le dan. Y una desgracia: la lámpara llegó hecha pedazos, pero el celo del buen Conde ya encontró remedio: tomé providencia al instante para que se remediara y creo quedará muy bien. Y llega su turno asimismo a los objetos más curiosos y singulares. Siguen breves cumplidos de disculpa por las repetidas molestias que nacen de sus buenos deseos y de inconvenientes insuperables: V. E. me dispensará tan repetidas molestias considerando nacen de los deseos de que nada falte y hallándome en un país de que carecemos enteramente. En Sacedón S. M. y el Sor. Infante D. Antonio que está aquí también han empezado a tomar las aguas y hasta ahora les prueban muy bien. Lo que no impide que en unas breves palabras aluda al aburrimiento y monotonía con que se pasa la vida allí: nuestra salida de aquí es a Cuenca, Guadalajara, Madrid y Alcalá: esto es mas que malo las gentes silvestres el terreno montuoso y sin alrededores gratos de modo que estamos rabiando para volvernlos. De nuevo se nota al final que el Conde de Perelada era un buen cliente de S. M. en el consumo de cigarros habanos: creo que se habran entregado dos caxones de cigarros al Sr. Conde de quien S. M. se acordó quando llegaron.*

Carta I. — DEL CONDE DE MONTENEGRO AL CONDE DE PERELADA

Exmo. Sr.:

Mi venerado amigo y Sor. recibí la muy apreciable de V. E. a la qual no me ha sido posible contestar por haver tenido el disgusto de perder mi madre y a más teniendo sobre mi toda la dirección del adorno de este palacio y el de Aranjuez no me queda al día ni media hora mia quiera Dios salgamos bien pero aun falta mucho.

Hize presente a S. M. su carta de V. E. la apreció y me mando entregar a Delmas criado del Serenisimo Señor Infante Antonio quien ha salido para Francia (en busca de sus hijos) quatro caxas de cigarros de la Havana de superior calidad mandandome recuerde a V. E. su memoria y le encargue remita con la primera ocasion 3 ó 4 docenas de guantes de los colores más bonitos que se encuentren

para S. M. el Rey V. E. sabe que su mano es bastante grande, creo que en casa de Fessier perfumista rue Richelieu n.º treinta y tantos se han de vender mui buenos: y en la misma tienda ai infinitas cosas para la toaleta de Señoras que no se hallan en Madrid y así estimaré a V. E. me las remita con los guantes pues son para poner en el tocador de S. M. la Reyna a su llegada. Igualmente se necesita para el retrete de la Reyna que es una pieza de luxo una lámpara de cristal de una bara de alta para 6 velas, la pieza es pequeñita redonda y el techito forma una graciosa boveda puéde V. E. dar hasta 78 reales por cuyo precio considero puede hallarse cosa elegante y del dia.

Todo mi empeño ha sido el adornar las havitaciones de S. M. con *todo de España* pero por desgracia escaseamos de muchas cosas, V. E. no conozera la habitación de S. M.

Aun nada savemos de positivo de la llegada de las Sras. pero estando mui de peligro la reina de Portugal podra tal vez retardarse algo el viaje: en todo mayo considero podra haver noticias positivas: el Duque del Infantado Conde de Miranda, Paredes y Casaflores hace dias que esperan en Cadiz.

S. M. se halla atacado de la gota y oy se quedara en cama pues la noche ha sido mala.

V. E. me anunciaba la notita de mi deuda mas en la carta nada bino.

Quando V. E. escriba a mi Sra. la Condesa tenga la bondad de ofrecermé a S. P. y V. E. sabe soi con la mayor consideracion su M. at. seguro servidor y amigo Q. S. M. B.

El Conde de Montenegro (*rubricado*).

Madrid 7 de mayo de 1816.

Exmo. Sr. Conde de Peralada.

Carta II. — DEL CONDE DE MONTENEGRO A LA CONDESA DE PERELADA

Excma. Sra.

Muy Sra. mia y de toda mi consideracion: me parece que ya es tiempo de contestar a la apreciable de V. E. pero espero dispensará el atraso en que me hallo quando sepa no he parado haze cinco meses y que *ultimamente he tenido* que disponer el Palacio de Aranjuez venir a Sacedon donde haze seis dias vivimos con todos los preparativos para el Palacio de Madrid.

Reciví todo lo que V. E. me remitia para la Reyna N. S. todo ello es del mejor gusto los abanicos preciosos y el papel lo mas bonito que cave; lo que V. E. me pide de medidas para los vestidos de la Sra. carecemos de ellas solo sabemos que es bastante alta, me parece que pueden venir en corte aunque seria mucho mejor viniesen echos por la gracia que ai le dan.

Tengo avisado para que envíen a Mr. Roux a Paris para que pague el dinero que V. E. necesita para estos gastos.

Tuvimos la desgracia de que la lámpara llevo echa pedazos pero tome providenzia al instante para que se remediara y creo quedara muy bien: me parece (y va de consulta) que no hallándose en Madrid orinalitos de China para señora y no considerandolos tan elegantes los de plata que podia V. E. tomarse esta molestia mas y remitirme un par de ellos para S. M. la Reyna V. E. me dispensara tan repetidas molestias considerando nacen de los deseos de que nada falte y hallandome en un país de que carecemos enteramente.

S. M. y el Sor. Infante D. Antonio que esta aqui tambien han empezado a tomar las aguas y hasta ahora les prueban muy bien S. M. empieza mañana los baños; nuestra salida de aquí es a Cuenca, Guadalajara, Alcalá y Madrid: esto

es mas que malo las gentes silvestres el terreno montuoso y sin alrededores gratos de modo que estamos rabiando para volvernos.

Creo que se havran entregado dos caxones de cigarros para el Señor Conde de quien S. M. se acordo quando llegaron los cigarros, estimare me ofrezca V. E. a sus ordenes y que disponga con toda franqueza de su mas at.º y reconocido servidor Q. S. P. B..

El Conde de Montenegro *(rubricado)*

Sacedon, 13 Julio de 1816.

[Estas dos cartas se conservan en el archivo del Excmo. Sr. Marqués de la Torre, en su palacio de «Son Vida» de Palma de Mallorca (armario N, legajo I.)]